

mulación (parafrástica o no parafrástica); como adverbio modal-enunciativo; con ambas funciones a la vez (en posición final); o como una interjección.

Aunque la sincronía (el español actual, bien estándar, bien coloquial) ocupa la mayor parte de las páginas del volumen, M. Garachana plantea la importancia que el estudio de la diacronía tiene respecto del análisis de los marcadores del discurso (aspecto que también figura entre las preocupaciones del estudio de M<sup>a</sup> A. Martín Zorraquino). En concreto, se ocupa de trazar desde la teoría de la gramaticalización la explicación sobre la evolución de los marcadores contraargumentativos *no obstante* y *sin embargo*.

Por último, también se incluyen otros modos de considerar estas unidades, como la *cuantitativa*, defendida por Luis Cortés, desde la que se propone descubrir, a partir del conjunto de datos que documentan las variables de uso de los marcadores, diferencias de índole sociolingüística.

Un extenso conjunto de referencias bibliográficas, que resumen con fiabilidad la evolución de los estudios textuales en el español, cierra el libro: sin embargo sería conveniente que para próximas ediciones, que las habrá dada la proyección de la obra, se ordenasen de forma más coherente los datos, pues existe disparidad a la hora de anotarlos (por ejemplo Fernández, C. y N. Vázquez (1995) debe figurar después de Fernández Bernárdez, C. (1994/ 95), o los nombres de los editores deben homogeneizarse, pues se citan bien en versales –Gutiérrez Ordóñez (1996) o Halliday (1991)–, bien en redonda –Garcés Gómez (1994b) o König (1986)–. En cualquier caso, estos mínimos detalles no impiden observar la relevancia de un volumen que proporcionará a quien lo precise instrumentos y puntos de vista diversos, que no enfrentados.

Oscar Loureda Lamas  
Universidad de La Coruña

VAN DIJK, Teun Adrianus. *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Trad. Lucrecia Berrone de Blanco. Barcelona: GEDISA, 1999. 473 pp. (ISBN: 84-7432-676-1)

¿Cómo acercarse con exhaustividad a una noción tan difusa como es la de *ideología*? No faltan numerosos estudios clásicos y actuales sobre el tema, bien basados en el sentido común, con resultados vagos e incompletos, bien en enfoques más filosóficos, sociológicos o de las ciencias políticas que analíticos y sistemáticos.

Sin enredarse en estas aproximaciones, pero tampoco olvidándolas, Teun A. Van Dijk –profesor de Estudios del Discurso en la Universidad de Amsterdam– se propone la ambiciosa empresa de establecer un marco teórico lo suficientemente apropiado e innovador como para dar respuesta a determinadas preguntas, hasta ahora no aclaradas por los enfoques tradicionales, sobre el funcionamiento real de las ideologías (sus componentes internos y naturaleza, su organización y estructura).

Es necesaria, por tanto, y a juicio del autor, una aproximación *multidisciplinar* que integre los últimos estudios de sociología, lingüística, análisis del discurso, ciencia cognitiva y otras ciencias sociales, y que se centre en las relaciones entre los tres polos

que parecen proporcionar más rentabilidad a un estudio de estas características: *cognición, sociedad y discurso*.

La justificación de este enfoque podría resumirse así: las ideologías, en primer lugar, pertenecen al ámbito del pensamiento y la creencia, es decir, de la cognición; en segundo lugar, son sociales y, por tanto, están unidas a los intereses, conflictos y luchas de grupo. Finalmente, el discurso es una forma esencial —si bien no es la única, ni condición indispensable para la existencia de ideologías— en la reproducción y expresión social de estas.

En correspondencia con este desarrollo teórico, Van Dijk divide su obra en tres grandes partes, dedicadas a cada uno de los aspectos de este “triángulo” conceptual, y cierra el libro con un capítulo en el que aplica su teoría sobre la ideología a un ejemplo concreto que le ha interesado especialmente: el racismo y las ideologías racistas.

La primera parte, *Cognición*, lleva a cabo un recorrido por diferentes conceptos mentales, básicos en el estudio que nos ocupa, tales como *actitudes, valores, conciencia, sentido común, identidad, consistencia* y especialmente los diversos tipos de *creencia* (entendida como ‘todo producto del pensar’). El autor distingue entre creencias socialmente compartidas y personales, específicas y generales o abstractas, fácticas y evaluativas, factualmente verdaderas (conocimiento) y factualmente falsas (errores, ilusiones), culturales y grupales, y concluye en un nuevo concepto de ideología, la cual queda definida como *base de las representaciones socialmente compartidas, de tipo general y abstracto, por un grupo social* (almacenadas, así, en la memoria social). Estas representaciones controlan el conocimiento más específico y las opiniones (y actitudes) del grupo, es decir, las ideologías sirven a los miembros del grupo para organizar las creencias sociales sobre lo que pasa a su alrededor y actuar de acuerdo con ellas.

Asimismo, el autor sugiere un formato para la estructura de las ideologías, que incluye las categorías de *pertenencia, actividades, objetivos, valores/ normas, posición y relaciones de grupo y recursos sociales*. Estas categorías definen a los diferentes grupos y sus representaciones, explican y organizan las creencias evaluativas de sus miembros y funcionan como la base de su identidad social.

Por otra parte, la aplicación a este estudio del término *modelo mental*, introducido por la psicología cognitiva en los años ochenta, pueda quizás considerarse una de las aportaciones más novedosas del libro. No en vano resuelve un problema crucial en este campo, esto es, la conexión entre las representaciones socialmente compartidas (lo general) y las prácticas personales (lo particular). Los *modelos mentales*, definidos por el autor como representaciones de episodios (concretos) en la memoria personal, tienen una función que se manifiesta en dos direcciones: de un lado, aplican la información socialmente compartida (conocimiento, actitudes e ideologías) a las situaciones concretas (discursos, acciones, etc.) y, de otro, a la inversa, parten de creencias personales y las generalizan, convirtiéndolas en conocimiento, actitudes y creencias sociales. Gracias a estos modelos se explican la adquisición, usos y modificaciones de las ideologías.

El segundo capítulo, dedicado a un enfoque sociológico del tema, supera las limitaciones que supondría la adopción de un punto de vista exclusivamente cognitivo.

En él se analizan algunas de las dimensiones sociales de las ideologías, entre las que destacan las funciones sociales que estas desempeñan para los grupos. Así pues, las ideologías legitiman el poder y la dominación, también la resistencia y desafío, y organizan los objetivos, intereses, prácticas sociales y la vida social en general del grupo.

Pese al hecho aparente de que sólo los grupos pueden desarrollar ideologías, Van Dijk se cuestiona la posibilidad de adoptar un enfoque individualista, según el cual ciertas ideologías existen de una manera más independiente, y son los individuos los que adoptan, en mayor o menor grado, determinadas creencias de estas. Con este planteamiento se explicarían las variaciones personales tanto en la adquisición de proposiciones ideológicas como en su puesta en práctica. Ahora bien, esto no significa que el autor abandone la dimensión social y colectiva de este estudio, al contrario, plantea las características que deben presentar los actores sociales y los grupos con más posibilidades de desarrollar ideologías compartidas. En la misma línea, investiga aspectos como las relaciones sociales de grupo (tanto las de poder y dominación como las de cooperación y competencia) y su importancia en el desarrollo de las ideologías, así como su dimensión institucional, necesaria en su reproducción (en la política, educación y los medios).

El tercer capítulo está dedicado al discurso como instrumento idóneo para la formulación explícita de las representaciones abstractas ideológicas. Van Dijk estudia, por una parte, las manifestaciones discursivas —conscientes o inconscientes— de las ideologías, y por otra, en sentido contrario, las condiciones que permiten la influencia del discurso en la confirmación, adquisición o cambio de las ideologías de los grupos e individuos.

Esta investigación lleva al autor a realizar, primero, un recorrido por todos los niveles y estructuras del texto y la conversación (fonológicas, gráficas, sintácticas, léxicas, estilísticas, retóricas, esquemáticas, pragmáticas y conversacionales) y, después, a formular una teoría del contexto y las restricciones contextuales de las que depende la reproducción discursiva.

Van Dijk parte de la idea de que un análisis ideológico “directo” del discurso es imposible. Entre la cognición social y el discurso median los llamados *modelos de contexto*, es decir, no el contexto propiamente dicho, sino las representaciones mentales, subjetivas, de los elementos de la situación (intención, fecha, circunstancias, dominio, papel del participante, afiliación...) que los participantes de un evento comunicativo consideran relevantes para el desarrollo del mismo. Serán las propiedades del *modelo de contexto* en cada caso las que hagan que determinadas estructuras sean o no ideológicas en un discurso concreto.

Por tanto, a través de la reproducción ideológica del discurso, en la que los *modelos mentales* se proyectan en las estructuras discursivas, los grupos buscan la autopercepción positiva frente al retrato negativo de los “Otros”, de modo que su intención será adecuar (en otras palabras, manipular) las estructuras del texto y la conversación a sus representaciones mentales para conseguir estos fines.

*Ideología* se cierra con un apartado de conclusiones y otro de notas, precedidos por un último capítulo práctico en el que Van Dijk intenta mostrar “las ideologías en fun-

cionamiento" (388). Para ello, y en una crítica demoledora, aplica al trabajo de Dinesh D'Souza, titulado *The End of Racism. Principles for a Multiracial Society* (sobre la situación étnica y racial de los EE.UU.), la teoría desarrollada en los tres primeros capítulos. Van Dijk demuestra que el texto de D'Souza reproduce, en un marco de conservadurismo cultural, el moderno racismo de élite, y lo hace con un discurso no menos cargado de ideología que la propia obra de D'Souza.

En definitiva, nos hallamos ante un estudio accesible a expertos y estudiantes de distintas disciplinas, en el que el autor prescinde de terminología innecesaria y oscura, y aclara con esmerado interés los conceptos que introduce. Van Dijk elabora, en resumidas cuentas, un entramado teórico que él mismo califica de "esbozo", sorprendentemente, por las más de cuatrocientas páginas que le dedica, quizá de forma innecesaria.

El planteamiento, punto de partida y aportaciones parecen prometedores, sin embargo el propio autor señala que aún existen limitaciones y vacíos que llenar en este volumen, que anuncia como el primero de una serie de aproximaciones más precisas al tema. El tiempo se encargará de demostrar la rentabilidad de este trabajo en la medida en que se sitúe o no en el foco de la discusión sobre análisis del discurso y dé lugar a otros estudios, aunque no es difícil aventurar que se convierta en referencia ineludible para posteriores investigaciones.

Elvira Manero Richard  
Universidad de Navarra

PHILLIPS-LÓPEZ, Dolores. *La novela hispanoamericana del Modernismo*. Genève: Slatkine, 1996. 314 pp. (ISBN: 2-05-101367-5)

Hasta cierto punto, este trabajo es una atrevida y original contribución a la historiografía del Modernismo hispanoamericano. En efecto, aunque han sido muchas las veces que se ha registrado el carácter esencialmente sincrético de dicha literatura, sólo en esta ocasión, que yo recuerde, se la acaba considerando como integrante del momento naturalista, como "una preferencia" dentro del sistema que sería el Naturalismo. La condición heterogénea de este periodo (1880-1930) subsumiría corrientes contradictorias y así "criollismo, modernismo, mundonovismo llevan en sí una perceptible huella naturalista-positivista que los hace semejantes" (212). Que esto resulte suficientemente probado puede no convencer a todos los lectores del trabajo, pues si bien es innegable que ambas literaturas mantienen numerosos e importantes contactos y una cierta simultaneidad temporal, la neutralización de sus diferencias, tal como Phillips la presenta, se lleva a cabo mediante la marginación de componentes que para muchos no serán, en absoluto, secundarios, entre ellos la actitud del artista ante el mundo y ante el lenguaje. La conclusión de Phillips —coherente en su razonamiento— se deriva de la prioridad que concede al contexto literario y extraliterario del Modernismo —la modernidad—, cuyo carácter esencialmente heterogéneo admitiría sin disonancias ambas formas literarias y haría de la terminología tradicional algo obviamente